

# COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I

Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 15 de Abril de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 6

## EDITORIAL

### La organización confederal en Comunicaciones

Ya hemos expuesto en otra ocasión qué era y cómo era la organización confederal en Comunicaciones. Sin embargo, los sordos de conveniencia, aquellos que no quieren oír, persisten en su actitud de provocación y en su empeño de ignorarnos y desconocernos. Así, con esta táctica entre jesuítica y jaque, van día a día pretendiendo, sin conseguirlo, desplazar a los sindicatos únicos de aquellas posiciones legítimas que ocupan, alcanzadas no mediante el favor o la benevolencia de la política, sino gracias a una valoración justa de la capacidad individual y colectiva de nuestra organización. Fuerza será, por consiguiente, que el Sindicato Unico de Comunicaciones percibido de la maniobra y con conocimiento de su extensión y profundidad, salga al paso de los conjurados para decirles que ha llegado la hora de la verdad, y que no es fácil ni posible el triunfo de la intriga y el engaño.

Diariamente recibimos testimonios inequívocos de que un gran núcleo de compañeros están espiritual y moralmente a nuestro lado y conformes con la táctica prudente, inteligente y discreta que sigue nuestra organización, apesar de que dichos camaradas militan en la U. G. T. Su disconformidad con los dirigentes de esa agrupación es manifiesta y solo por virtud de la consecuencia mal entendida en unos y por miedo y temor evidentes en otros, es comprensible que perduren aún procedimientos reñidos con las más elementales normas de seriedad y con el más primario concepto de la dignidad social. La política, tal como la practican y entienden determinados elementos, es lo más detestable y funesto que se conoce. Si entre los dos núcleos de trabajadores de Comunicaciones hay diferencias tácticas e ideológicas, en las circunstancias presentes lo más proletario, lo más obrerista, que es decir lo más decente y honrado, sería la exposición serena y pública de tales diferencias a fin de buscar, con ánimo de concordia y de paz, una rectificación mutua que trajera aparejado un acuerdo cordial que permitiera la unificación de esfuerzos en estos gravísimos instantes porque atraviesa el pueblo español. Pues bien; no es esto lo que se hace. Lo que se hace es intrigar, politiquiar, negociar, ir de despacho en despacho, convenciendo al diputado, engañando al ministro, conquistando al dirigente, hasta lograr el bajo e impublicable propósito. Y una vez en posesión de lo que se anhelaba, sin merecerlo y sin conquistarlo, hacer la labor más puerca y más innoble que se imagine. ¿Pero creerán esos ilusos que su obra puede ser duradera? ¿Sospechan adonde conducen la coacción, la amenaza, el mal hacer y la inconsciente audacia?

Vivimos graves momentos de responsabilidad común. A nadie es dable desentenderse de la que le incumbe. Tarde o temprano, quiérase o no, esa responsabilidad exigente llamará a nuestras puertas para recordarnos deberes incumplidos. Por sobre los pequeños y livianos triunfos conseguidos a fuerza de arrastrarse, está la perdurabilidad de la realidad social y de unos ideales indestructibles. Que cada cual oiga a su conciencia a solas y con tranquilidad. Nosotros sabemos quienes somos y adonde vamos. El que quiera acompañarnos sin sentir debilidades ni temores pueriles que nos siga. Y aquellos que se proponen cortarnos el paso, cuiden de no ser arrollados.

### Jaén bajo el moderno caciquismo

De Quesada y de Silés recibimos sendas denuncias que ponen al descubierto las maniobras caciquiles de alcaldes, dirigentes de organizaciones obreras y subalternos municipales, contra camaradas nuestros, afiliados al Sindicato Unico de Comunicaciones. Silenciamos los nombres de perseguidos y perseguidores porque no estamos previamente autorizados a darles publicidad. Pero no ocultaremos los hechos. Los hechos que

son de tal gravedad como para que el ministro de Comunicaciones, diputado por Jaén y huésped de Jaén cuando escribimos estas líneas, se interese en que determinados conflictos surgidos en Quesada y Silés, pueblos de la provincia que representa en Cortes, sean resueltos sin merma de la autoridad del Gobierno y sin perjuicio, a la vez, de sus subordinados de Comunicaciones, aunque éstos hayan cometido el delito de adoptar

## RIPIOS

*Que se acerca la igualdad es cosa que estamos viendo, y quien creerlo no quiera, vaya a los sótanos presto de aquello, que en la Cibele, siempre se llamó Correos.*

*Verá que allí ya no hay castas; verá el cambio tan tremendo que en unos meses no más se ha operado, y si no es ciego ante la realidad, que habrá de rendirse, es cierto.*

*Todos, lo mismo que topas, trabajando en nuestro puesto; unos casi tiritando y otros con gabanes puestos; (claro está que más calientes suelen estar los más frescos).*

*Verá que aún hay camaradas que trabajan como negros, mientras hay muchos parados y en constante cotilleo.*

*Verá que aún se dice don y hay quien lleva camáfeos, y a muchos con cara de hambre (por mor de su poco sueldo) mientras otros cobran horas.*

*Verá, si se fija, esto, y no verá mucho más porque lo llevamos dentro, y es el odio inextinguible que unos a otros nos tenemos, y que por nada del mundo echamos de nuestro seno.*

*Todo esto verá el que vaya y si después de ver esto no sale de allí asqueado... ¡es porque allí está en su centro!*

ANGEL SANTOS

como guía espiritual a la gloriosa, por todos conceptos, Confederación Nacional del Trabajo.

En Quesada y en Silés suceden cosas que no debieran suceder, y empleamos este modo de decir las cosas apelando a la continencia natural en nuestra pluma, enemiga de violencias y enemiga además de enfrentarse con el lápiz del censor gubernativo. Pero se nos va a ser permitido decir que en dos pueblos ya nombrados de la provincia de Jaén se atropella a los funcionarios de Correos afectos a la C. N. T., y que en esos atropellos quizá intervienen autoridades municipales, autoridades postales, y quien sabe si también otras autoridades sin autoridad.

Al Gobernador de Jaén, al Director general de Correos y al Ministro de Comunicaciones llamamos la atención, *con todo respeto*; al primero, para que discipline y controle a los alcaldes de su provincia, y a los segundos, para que intenten una vez siquiera y consigan con éxito que se haga justicia a los trabajadores de Comunicaciones de la Confederación Nacional del Trabajo, aun en aquellas provincias donde numéricamente predomina la Unión General de Trabajadores.

Para empezar, Quesada y Silés pueden ser puntos de partida...

## Los Sindicatos de Industria

Los Congresos Nacionales de la Organización celebrados en Madrid y en Zaragoza, con una visión exacta de lo que el futuro reservaba al proletariado ibérico, acordaron que los Sindicatos de Ramo habían de convertirse en Sindicatos de Industria.

Cuando se transformaron las Sociedades y Sindicatos de Oficio en Sindicatos de Ramo, la Organización cobró una lozanía e importancia que la condujeron no solamente a vigorizar la anquilosada endebles de los trabajadores, sino que, al cohesionar las masas, al agrupar a los proletarios en el aglutinante de un Ramo, se conseguía dotar de una potencia inusitada a los Sindicatos hasta convertirlos en arma poderosísima, la cual, inteligentemente manejada por la misma masa, era valladar contra los apetitos de la burguesía, cuya vesania y afán de lucro eran insaciables y que solamente cedían ante la coacción que los Sindicatos sabían ejercer para impedir pudieran llevarse a cabo sus propósitos.

El Sindicato de Ramo que abarcaba todos los oficios, profesiones y actividades que, bien por su origen, bien por su medio, bien por su fin, tenían un objetivo común, era el instrumento adecuado para cumplir con el fin inmediato por el que los trabajadores habíanse unido: la lucha de clases, la guerra sorda y cruenta contra los privilegios de casta, la unión compacta contra las inmoralidades del capitalismo nacional y mundial. Buena prueba de ello es que en todas aquellas regiones donde los Sindicatos estaban en auge se dificultaba la explotación inicu del hombre por el hombre, se habían mejorado, en grado sumo, las canchalescas condiciones de trabajo que aún ahora imperaban en algunos lugares donde la luz vivificadora del sindicalismo no había brillado con intensidad.

Aumento de jornales, mejora de las condiciones morales y materiales de trabajo, rebaja de horas de jornada, respeto a los derechos del productor, reconocimiento de la libertad de sindicación, son, entre otras, las victorias obtenidas por los Sindicatos a los burgueses y a sus acólitos, los gobernantes de turno, en aquellas poblaciones donde los proletarios, con exacta idea de sus deberes y de sus derechos, sabían enrolarse en las filas de nuestra gloriosa C. N. T.

Como al empezar hemos dicho, los dos últimos Congresos nacionales dieron perfecta cuenta de lo que los Sindicatos habían de ser en el mañana. La C. N. T., por medio de los dos comicios citados, dijo bien alto y bien claro que el porvenir de España proletaria tenía un límite inmediato: la Revolución, y uno mediató: el Comunismo libertario.

Pero entre ambos era menester establecer un intermedio, una línea continuada que, sin sobresaltos ni bruscos cambios, hicieran posible la realización del programa trazado. Este intermedio, esta continuidad, este puente entre el régimen burgués y el soñado por los libertarios, había de establecerse por medio de la conversión de los Sindicatos en un instrumento adecuado para, paulatinamente, ir entregando todos los resortes de la producción y del consumo a los mismos trabajadores, para que éstos, con su capacidad y su especialización, imposibilitaran el retorno del podrido régimen burgués, primero, e hiciesen posible después el establecimiento del Municipio libre, completamente autónomo y dueño de sus propios destinos, hecho éste que conduce, indefectiblemente, al Comunismo libertario.

Y ello ha de conseguirse por medio de los Sindicatos de Industria. Hoy es ya una realidad la colectivización de las industrias importantes, particularmente en Cataluña.

La colectivización es sólo un paso más para llegar a la meta deseada. La socialización es otro, y ya también en Cataluña hallanse socializadas algunas industrias y ramos, como, por ejemplo, Espectáculos y Transportes, todos ellos controlados en absoluto por la C. N. T.

Mas, esta labor aislada necesita imprescindiblemente verse completada por la realización del programa en todas las actividades de la producción, transformación y consumo y en todos los aspectos: social, económico, técnico, etc. Labor que puede únicamente ser llevada a cabo por los mencionados Sindicatos de Industria, verdaderos «cártels» industriales, con la ventaja de que los nuestros no encaminan su fin a explotar al trabajador y a encarecer la producción con beneficios abusivos, antes al contrario, tienden a mejorar la calidad, abaratar los productos y dignificar el trabajo que el obrero realice.

Pero el plan propuesto para desarrollar el tema que encabeza este artículo es excesivo para encuadrarlo en uno solo y hago punto hasta el próximo número, si antes no he recibido protestas de mis lectores por la pesadez de lo escrito.

TRIJUEQUE

Barcelona, marzo 1937.

Leed «Solidaridad Obrera» de Barcelona, «Fragua Social» de Valencia y «Castilla Libre» y «C. N. T.» de Madrid. Estos cuatro órganos periodísticos constituyen el meridiano intelectual y revolucionario del momento actual de Iberia.

## Visado por la Censura



## Un momento...

### ¡Un poco de pan, señor italiano!

La Historia se repite. Ayer, es decir, en la próxima pasada guerra de invasión española, el año de 1808, Carlos, el de María Luisa y Godoy, catalogado por los historiadores con el número cuatro—sin cifras romanas, que ahora apestan a ricino—de los austriacos y los Borbones que atendieron por ese patronímico, Carlos el cuarto decimos, cobarde y traidor a su patria, felicilaba desde Bayona (Francia), al invasor de España, Bonaparte, por sus triunfos en la península Ibérica. Hoy es el traidor Franco, el nuevo conde don Julián, ayudado por Ilundain, que actualmente hace el papel de Oppas, quien felicita a Hitler desde su Cuartel General de Salamanca, la bella reliquia leonesa hollada por las torpes botas de los militarotes boches.

Los Gay, los Pujol, los Royo Villanova y otros tantos que ahora hacen el caldo gordo a los generalitos en Burgos, Valladolid y Sevilla, también tienen sus predecesores en aquellos aristócratas, intelectuales o simplemente arribistas—todos eran unos—conocidos por afrancesados por su adhesión al rey intruso, el hermanito de su hermano, con miras, naturalmente, a los empleos y a los más pingües negocios.

Todo eso ya estaba muy visto en todas las guerras de invasión de España. Pero ¿qué pensar de ese pobre «dignidad de la iglesia», canónigo o lo que sea, rector del seminario de Burgo de Osma, que para conseguir un «chusco» de pan tiene que adoptar postura genuflexa, manos implorantes y lengua en plan de betunero? «Señor, —mendiga este «dignidad» de la santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma, al general italiano, invasor del suelo español—señor, humildemente os suplico recomendéis a vuestros furrieles la caridad de un poco de pan del que no sea absolutamente necesario a vuestros valientes soldados. Con poco nos bastará», agrega arrastrándose hasta el suelo.

Quiere decir que con dos o tres «chuscos» tendrá bastante para saciar el hambre suya y la de su «parienta», que no el hambre de su infortunada Soria, provincia castellana y «principio de Extremadura» como altivamente reza una leyenda en la fachada del Ayuntamiento soriano. «Un poco de pan, general, y yo os diré que vuestros soldados son bravos, pues que van a conquistar Madrid y que vuestra lengua, la lengua de Dante, es bellísima.

«Pero, ¡per Diol! Dadme un poco de pan de España... de nuestro pan.»

\* \* \*

La España de hoy tiene, como la de otros siglos, las mismas taras y... las mismas glorias. Al degenerado Fernando el siete, hijo de... María Luisa, «cuñado» del estanguero de Tarancón Muñoz y padre presunto de Mesalina II, podemos oponer hoy a Queipo, entre otros personajes de relieve nacionalista, pues no sería muy difícil hallar ejemplares parecidos entre los mismos familiares del llamado «generalísimo». A los héroes, a los que vencieron a las tropas de Napoleón, el bandido en gran escala en su guerra de rapiña contra España, a los Juan Martín, a los Espoz, a los Riego y otros, también felizmente tiene esta epopeya vidas paralelas que ofrecer en parangón.

Durruti, Ascaso, Mera y tantos más... luminarias gloriosas de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

PARADOX

## Miscelánea postal

Elevación de tarifas para el interior del «Reino»—como podría escribir cualquier diplomático republicano *avant* 19 de Julio.—

Elevación de tarifas. Pero, ¡por las herraduras de Mola! no volvamos a las andadas. Y la andadura, siempre que ha sobrevenido la correspondiente elevación, ha sido ésta:

Carta insuficientemente franqueada, detenida en su punto de origen.

Oficio al destinatario, comunicándole que en Valdeñana del Corrusco se halla detenido «un objeto dirigido a Vd.», que le faltan tantos céntimos de franqueo.

Perplejidad del destinatario. Consulta de éste con «el comité» del pueblo,—anteriormente esta consulta era hecha al cura—con el secretario del Ayuntamiento y, al día siguiente, con el cartero.

Devolución del oficio por el interesado, después de adherir los sellos que le han sido reclamados.

Retorno del oficio a Valdeñana, donde se procede a fijar en el objeto detenido los sellos llegados, dándosele «libertad» a continuación.

Curso y llegada de la carta al destinatario.

Así está legislado. Pedir más simplicidad en el procedimiento y más facilidades para el usuario, sería gollería. A fin de cuenta, todo ese pequeño trámite es cuestión de cinco días. Que en las actuales circunstancias pudieran ser quince. La vida de un hombre.

Recordamos aquellas propagandas hechas por medio de las máquinas matasellos. «Málaga, la ciudad de la eterna primavera». «Visitad Alcalá, cuna de Cervantes». «Comed la fruta de Valencia, única en el mundo».

Y he aquí la ocasión de que esas máquinas postales se convirtieran en un eficaz medio de propagación

de la justicia de nuestra causa. Ellas podrían ser las que expandieran por todo el globo terrestre las verdaderas razones de la lucha de la República contra los generales traidores. Aquellas clarísimas palabras que pronunciara al mundo el Jefe de Estado, serían llevadas de uno a otro confín millones de veces.

Dondequiera que llegara un sobre salido de la España libre, allí habría un testimonio de nuestro Derecho y de la felonía fascista. Qué silencioso y gran altavoz!

Y dispéñenos el Ministro de Propaganda si pretendemos arriar este granito de arena a su incommensurable obra. Ya nos imaginamos que, merced a ese tan útil Departamento, estarán ya todos los habitantes de las naciones neutrales persuadidos de la justicia de nuestra lucha. Todos menos mister Eden. Y quien sabe si por este procedimiento llegaría a vencerse...

Esto va para vosotros, camaradas.

En un comicio confederal de la región Centro se habló de ciertas anomalías observadas en el Correo con la prensa cenetista, anomalías que, al parecer, tienen algún carácter de *sabotage*.

Toda la letra impresa que no huela a fascismo debe tener libre acceso a los más apartados rincones. A estas alturas no debe haber en Correos nadie de tan ruin condición que entorpezca esa libertad, cualquiera que sea la tendencia social que represente un periódico. A todos nos compete velar por ello; y en este caso, más a nosotros, que integramos una parte del sector ideológico perjudicado.

Todavía nos sube el rubor al rostro cuando recordamos las veces que la inapreciable revista «Estudios», que ha hecho más hombres libres que todas las armas juntas, hablaba de los suscriptores honorarios y se quejaba, dolorida, de la contumacia con que eran secuestrados sus ejemplares.

Cuidemos ésto, compañeros. Nuestra propia estimación nos obliga a cumplir bien nuestros deberes profesionales en general, y en particular los que debemos a nuestra clase.

## Nuestros héroes

Llamamos *nuestros* héroes a todos los combatientes de Comunicaciones que se juegan la vida en los frentes. Llamamos *nuestros* héroes a todos aquellos camaradas de Comunicaciones, cualquiera que sea su filiación sindical, que combaten y mueren en los frentes de batalla.

El día 11 de abril ha muerto gloriosamente, en el sector de la Casa de Campo de Madrid, el querido compañero Víctor Ansorena, técnico de Correos y Comisario político de la 36 Brigada. El camarada Ansorena era un excelentísimo amigo, un buen militante antifascista y, finalmente, como se ha visto, un héroe.

Nosotros, de la C. N. T., adversarios de Ansorena, pero amigos de Ansorena, sentimos hoy la muerte de Ansorena como si fuera la de un militante nuestro.

¡Era un antifascista leal y basta!

He aquí la consigna de todo confederado: Primero, ganar la guerra. Y después, no perder la revolución.

## TEMAS ACCIDENTALES

### Alrededor de la depuración sindical

He aquí otro tema accidental y del momento, puesto sobre el tapete por quien se ha erigido en definidor de conductas, cuando la suya no es muy honesta que digamos. Pero estamos en época de transformaciones y no es raro ni chocante, a lo que se ve, que resurjan los viejos y desacreditados valores políticos. Los valores sociales son otra cosa y no todos pueden aspirar a serlo. Por lo que se refiere a Comunicaciones la depuración sindical es una exigencia de las circunstancias. Pero quienes más chillan y más presumen de depurados, son precisamente los más necesitados de depuración. Por ejemplo: hay sindicatos que nos echan en cara taimadamente que en nuestras filas figuren éstas o aquellas individualidades. Pues bien; tales individualidades proceden todas, todas, —¿se ha entendido bien?—de las filas de la organización acusadora. Fulano, es católico—se dice—y oía misa. No lo negamos. Pero replicamos. Perengano oía también misa, iba a la novena, no es católico y además es un sirvergüenza. Pues Perengano milita—entiéndase bien, milita—en el sindicato acusador. Y Perengano fué caballero del Pilar, de la virgen del Pilar, haciendo ostentación de esta caballería ayer mañana. Y Perengano, otro Perengano, muchos Perenganos que figuran y bullen y entran y salen, incapacitan a la agrupación acusadora para erigirse en fiscal.

¿Vamos de verdad a la depuración sindical? Pues a formar una comisión paritaria de ambas organizaciones que examine caso por caso y emita un dictamen que se discutirá después en asamblea de los dos sindicatos, declarando previamente que los inculcados no podrán pertenecer a ninguna de las dos organizaciones hasta pasados diez años. Por nuestra parte estamos dispuestos a dar toda clase de facilidades a fin de llevar a cabo la tarea depuradora. A lo que no estamos dispuestos, con lo que no transigiremos, es con que arraiguen en nuestros medios determinadas consignas de los consignatarios, que por lo visto han creído que nos chupamos el dedo.

Depuración, sí; pero honesta, digna, imparcial, justa. Nada de alborotar y de aprovecharse del alboroto. Para toda labor sería nuestra colaboración incondicional. Nuestra repulsa más enérgica para el proselitismo taimado.

## Cartas a un escéptico

Mi buen F... Estamos viviendo en estos días los trabajadores de Comunicaciones un pequeño compás de espera, en la marcha de las realizaciones más inmediatas; estamos preparando nuestras actividades, aparentemente en reposo, nuestras energías, al parecer quietas, para el comienzo, tan pronto suene la hora propicia, del desarrollo de nuestra ofensiva revolucionaria, en lo que al aspecto profesional propiamente dicho se refiere, tal como viene planteada la tarea de dar vida nueva a los proyectos de renovación de nuestras colectividades y servicios, en el deseo de que unas y otras sean producto digno de las realidades que el futuro nos impone como deber indeclinable; esperamos tranquilos y confiados, trabajando en silencio sin jactancias ni alharacas, pero con asiduidad y tesón, la hora de hacer honor a nuestras promesas de siempre; a las propagandas que desarrollamos en todo momento, a los optimismos que procuramos infundir a los que creyeron en él, no haciéndoles caer en el desencanto; para responder una vez más, como siempre, a la seriedad y eficacia a que tienen derecho a esperar, a exigir mejor dicho, de Corporaciones como las nuestras, primero los que hayan de contribuir o compartir con nosotros las funciones inherentes a los distintos servicios, después, los usuarios que hayan de utilizarlos, y, por último, para enseñar a nuestros contradictores, si para entonces los hay, el camino de la redención profesional, brindándoles una obra perfecta que les haga venir también a la colaboración primero, y a la unión más tarde... No fué en balde aquella sentencia

de «el enemigo de ayer... puede ser el amigo de mañana».

Que ahora mismo hay discrepancias profundas, actitudes inexplicables o quizás poco claras; que surge cuando menos lo esperamos un surtidor de bilis, donde creíamos encontrar la placidez de un buen razonamiento; que se ofrecen con apariencias de realidad colaboraciones que luego resultan dañosas, porque más bien son entorpecimientos e inconvenientes... Todo ésto es cierto y lo venimos observando con cierta pesadumbre. Pero, ¿has reparado mi buen amigo, en que todo ésto responde en muchos casos al estado psicológico de excitación e irritabilidad, y si quieres hasta de violencia, que el cataclismo brutal de la guerra creó en no pocos espíritus? ¿No observas que hay mucho de ello? Pienso en que no sea a ésto sólo, a lo que responden ciertas actitudes y conductas, pero créeme, unas veces es que no quiero comprobar el hecho; otras, las más, que mi natural inclinación a no querer creer al hombre tan perverso como aparece a nuestra vista, me hacen no verlo; si unes todo ésto a mi seguridad de que el número de los buenos, es mucho mayor que el de los perversos, explicarás las más de las veces mi inclinación al optimismo.

Seguro estoy que no llegan al final con nosotros; antes, mucho antes, habrán desaparecido para siempre del escenario de la vida profesional.

Espera mi próxima por si hay en ella algo que podamos señalar con satisfacción de triunfo.

Tuyo hasta siempre,

EZETA  
Técnico de Correos



## Del momento sindical

Es palpante el afán del Sindicato Unico de Comunicaciones de llegar a un acercamiento efectivo con las organizaciones sindicales de los diferentes sectores de Comunicaciones afectos a U. G. T.

Este acercamiento fué iniciado el pasado año sin resultado positivo alguno. No sabemos por qué fracasó aquel intento. Acaso ningún Sindicato pudiera dar razón concreta sobre la esterilidad de aquella buena intención; pero de todas maneras aquel fracaso no puede cerrar a piedra y lodo la comprensión obligada para un acercamiento definitivo de las dos Centrales sindicales en Comunicaciones.

No ha de quedar en palabras, en deseos platónicos, en cuanto al Sindicato de Comunicaciones, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, se refiere. El Comité Regional de esta Región Centro se ha dirigido hace pocos días a todos los Sindicatos de Comunicaciones afectos a U. G. T., para que el día 1.º de mayo, fiesta simbólica del Trabajo, se celebre una Asamblea conjunta de ambas organizaciones hermanas al objeto de que sea una realidad lo que todos los trabajadores de Comunicaciones ansiamos.

Prueba inequívoca de lo que decimos es que fué la Asamblea general del 20 del pasado marzo que celebró este Sindicato Unico, quien dió a este nuevo Comité Regional el mandato concreto de procurar llegar a un acercamiento con los trabajadores afines de la U. G. T. Y es por esto. Es por este deseo, públicamente manifestado por todas las Secciones que integran este Sindicato, por lo que volvemos de nuevo a procurar esa compenetración que tanto beneficiaría a todos los trabajadores de Comunicaciones. Es porque nuestro Comité Nacional de la C. N. T. un día y otro lo recomienda a sus militantes. Es porque lo exigen los intereses mal administrados de un Ramo que marcha a la deriva por ser dirigido por manos torpes y desorientadas, que por no descubrir su fracaso no les importa enturbiar las aguas que tapen ese fracaso unas veces y su mala fe otras.

En los momentos interesantes en que nuestra organización estudia la creación de los Sindicatos de Industrias, ésta tan importante de las Comunicaciones ha de ser dirigida por los trabajadores que la dan impulso, y nunca por advenedizos que no les guía otro afán que el de figurar como personaje representante de una política que se cae a pedazos por inútil e inservible. Y la industria de Comunicaciones ha de ser dirigida por nosotros, por los Sindicatos, por los que con nuestro esfuerzo cotidiano contribuimos a dar vida a lo que esos malos administradores se empeñan en destruir.

Y sólo la unión de las dos Centrales sindicales puede realizar tal milagro, como es el convertir los servicios de Comunicaciones en una industria eficaz, próspera y alegre.

Así estamos, compañeros. Nacemos hoy de nuevo. No sabemos de rencillas pasadas. Ignoramos los rencores o los odios que hacían alejarse a quienes tenían la obligación de estar estrechamente unidos. Nacemos a una nueva vida de comprensión y de cordialidad. He ahí las dos palabras que nos han de dar el triunfo: **COMPRESION Y CORDIALIDAD.**

Vamos a sentar sobre ellas nuestra labor futura y nuestra obra revolucionaria se plasmará en hechos próximos. Quien se oponga a estos anhelos que se aparte voluntariamente a un lado. Que deje actuar a los hombres de buena voluntad. Que tenga en cuenta que sin fe en nuestro acercamiento no hará otra cosa que impedir el triunfo de nuestra común causa.

## Sección de Radiotelegrafía

La Confederación Nacional del Trabajo, que aspira a la transformación de la sociedad, fundamenta su nueva organización en la base cultural de la clase trabajadora.

Tan pronto como a las Organizaciones Confederales les ha permitido la situación política relacionarse mutuamente y pulsar sus propios valores, ha formado en su seno cuadros de inteligencia y capacidad suficientes para crear una nueva cultura técnica, científica y administrativa del proletariado.

No hacen falta períodos de transición cultural para llegar a una realización de estos fines, porque hay una gran masa de hombres del pueblo debidamente capacitados para el ejercicio de la vida nacional en sus diferentes aspectos culturales. Y, además, es bien conocida la corriente de aproximación a nuestra sindical de hombres técnicos y científicos que sienten sinceramente el humanismo que predica nuestra gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

Está, por consiguiente, la Confederación, plétórica de cultura para colectivizar y socializar la producción nacional bajo un régimen administrativo puramente sindical.

Y no han de ser los radiotelegrafistas una excepción de esta regla.

Capacitados estáis, compañeros, para el ejercicio de vuestra profesión; animados de espíritu trabajador, ni qué decir tiene. Cuando ha sido necesario sacrificarse y hacer hasta doce horas diarias de servicio en pro de la causa antifascista, lo habéis hecho gustosos y hasta habéis permanecido más de treinta horas seguidas, esclavos de vuestros deberes de hombres del trabajo.

Pero no creáis que solamente vosotros habéis intensificado la labor cotidiana en aras de las libertades. Pensad que ha habido verdaderos sacrificios humanos, incomparables y admirativos.

Os voy a relatar uno: Una pobre mujer de edad madura, forma parte de un Regimiento. Su marido, un agricultor del campo aragonés, fué muerto gloriosamente frente al enemigo. Después, uno a uno, sus cinco hijos fueron recibiendo maternal sepultura en los campos de batalla.

Le queda otro; no representa más de quince años. Un oficial del Regimiento dice que tiene diecisiete. Ella protesta que sólo son dieciséis y que los diecisiete los cumpliría si viviera en Junio, y agregó: «he de estar con él hasta su muerte».

Y dijo, después, frente a su joven hijo con una calma escalofriante:

«Cuando él muera, si todavía vivo, aún seré útil a la causa del pueblo y lucharé hasta que se cierren mis ojos».

Sirva el suplicio de esta madre ejemplar, para valorar vuestros esfuerzos en su justo medio y para poder decir: *¡Esto es España!*

Y ante un pueblo que piensa en la liberación de sus semejantes y se produce como si cada día fuera el último de su vida, impasible, consciente, no hay más remedio que descubrirse e inclinarse ante el altar de su ideología.

Un pueblo así tiene una preparación sindical innegable; una disposición de ánimo magnífica; una conciencia que le empuja a la revolución como síntesis de sus aspiraciones ideológicas, culturales y de transformación social.

¡Ya conocéis el camino, seguidlo!

## Revolucionarios y pequeña burguesía

Como altruistas, desinteresados; al ser paladines de un supremo ideal, estamos en completo desacuerdo, por lo tanto, con las bajas campanas de las más ruines y «más baja política», del *quitarte tú para ponerme yo*, la zancadilla, etc. etc.

Esto es, desde luego, el plan de cierta politiquilla, sin tal vez estar encuadrada en ningún sector determinado, que hace la pascua con el «tra y alfoja», tirando de unos o pretendiendo tirar y aflojando hacia lo suyo, hacia sus intereses, de lo más mediocre y mezquino que se concibe.

Ahora, que hay que vivir y vivir con aquellos a los que cada hora «menea sus huesos», pero aprovechándose de este mismo meneo en su propio beneficio. He aquí la actuación de unos pocos en favor de los más.

Elementos a los cuales les ciega la luz tan esplendorosa que emana de los centros productores: tanto políticos como sociales. Precisamente, esto es lo que más escuece a esta clase de «seres»; las sugerencias, las improvisaciones, son nacidas con viril prontitud de los cerebros y brazos de los productores: sean ya bien éstos intelectuales o manuales.

Ellos, que con pasividad cerril, aunque con pupila, supieron ir sumando a sus ingresos con la rutina que la ignorancia hasta ahora mantenida entre ciertos sectores, sobre todo en la ya agonizada clase media, que en particular en el comercio, con cambiar la etiqueta de una mercancía y ponerla el marchio inglés, quedaba convertida en manufactura y descartada la elevación de su precio de venta.

Ya ha quedado descrito el comerciante con ribetes de plutocracia; ahora veamos la del funcionario con los mismos ribetes de burocrata. Aquel que cifra su porvenir en la pequeña distancia del *Debe y Haber* de su libro *Mayor*, que tanto y tanto se rebajó delante de su amo, llegando incluso en algunas casas comerciales de los países que ahora nos hacen la guerra, hasta maltratar a su personal de palabra y de obra. Este, lo mismo que aquél, debe considerarse asimismo a las órdenes de la Colectividad, a las del Trabajo y Producción. De lo contrario será considerado por nosotros, los Revolucionarios, de saboteador y fascista en la Nueva Era que hemos entrado.

Revolución, que es transformación en todo, requiere, por lo tanto, colaboración de todos y no cabe en la misma partidismos de ninguna clase y categoría. Iberia (antes España) se ha encontrado a sí misma, y, por lo tanto, dice con el prosista revolucionario H. Ryner: «Feliz hombre aquel—que vivía en una época bendita. El podía proporcionarse el lujo de tener una patria. Pero vosotros, ¿creéis acaso tenerla...? Queremos demostrar con esto que el que no quiere de buena fe colaborar en el «bien de todos» no es acreedor de convivir con nosotros».

Aunque con sus dardos envenenados, lanzados por oculta mano; olvidando lo que el mismo autor

## La francachela al frente de la Sociedad de Socorros de Correos

Hace ya mes y medio que nos apercibimos de que algo anómalo sucedía con la Sociedad de Socorros. Por interés individual y colectivo tratamos de averiguar lo que hubiera de cierto para intentar que los intereses de nuestra Sociedad no sufrieran quebranto. Lo que acontecía era esto: que la Sociedad de Socorros se trasladaba a Valencia. Ya la tenían «embalada» y a punto de partir. Pero no todos los desmanes que se vienen intentando tienen realización, y éste tampoco lo ha tenido, afortunadamente. El hecho no llegó a consumarse a pesar de lo silenciosamente que se llevaba, porque compañeros hubo que enterados de lo que se pretendía se apresuraron a suscribir una petición reglamentaria de Junta General extraordinaria con el objeto de tratar de ésta y de otras cosas que vienen destrozando nuestra Sociedad de Socorros, y de las cuales hablaremos si necesidad hubiera de ello.

La citada petición, con exceso de firmas, fué elevada a la Junta Directiva hace ya cuarenta y cinco días, y hasta la fecha no se ha dado satisfacción a tan justa e interesante solicitud.

Advertimos a los que en todo momento piensan malintencionadamente y ven maniobras oscuras en toda acción, que parta de nosotros, por limpia que sea, que la petición de la Junta General fué suscrita conjuntamente por afiliados de la U. G. T. y de la C. N. T. Y es natural que así suceda. Cuando de defender intereses colectivos y profesionales se trate todos tenemos el deber de formar en las mismas líneas. Y esto, advertimos de pasada, será la única manera de encauzar y resolver satisfactoriamente para todos cuantos problemas se nos planteen a los trabajadores de Correos.

La petición de una Junta general ha tenido la virtud, hasta el momento, de parar en seco los propósitos de traslado a Valencia de la Sociedad de Socorros. Pero esto es poco. Hay que acabar con ese desbarajuste que reina en su dirección. No hay Junta Directiva, no hay concepto de la responsabilidad, no hay interés por servir a la Sociedad, el Reglamento es un papel mojado, los derechos de los

socios están mermados. ¿Por qué se sigue manteniendo la limitación de 1.500 pesetas como socorro a las viudas de los compañeros? No se nos diga que la situación económica de la Sociedad no permite pagar el socorro íntegro. En los primeros momentos de la sublevación militar fascista esto podía tener justificación y la medida acaso fuera acertada. ¿Pero lo es hoy? En manera alguna. Nunca ha habido en caja trescientas mil pesetas como las hay hoy para socorrer a viudas y huérfanos de compañeros que murieron como murieran, tienen derecho a ellas.

Seamos conscientes, seamos humanos, seamos justos, y sobre todo velemos y protejamos nuestros intereses. No más orgía. Los que no quieran o no puedan desempeñar un cargo que no perjudiquen alegremente los sagrados intereses de los compañeros que un día depositaron su confianza en ellos. Terminamos hoy dando cuenta de la situación de los compañeros que componen la Junta Directiva: Presidente, Vicepresidente, Vice-secretario y dos Vocales en Valencia, otro en Guadarrama, tres en la zona faciosa. Del Secretario se ignora su paradero. En Madrid quedan al frente de la Sociedad el Tesorero y dos Vocales. ¿Hay alguien que crea que la Sociedad de Socorros puede estar bien regida cuando la Directiva no existe desde hace cuatro meses, como queda demostrado? Váyanse, enhorabuena, los que tengan que marcharse pero dejen aquí todo lo que no les pertenece. No debían ignorar que para ser Directivos de la Sociedad de Socorros es imprescindible residir en Madrid. ¿Pero es que no han leído ni el artículo primero de su Reglamento?

Celébrense esa Junta general; tomemos acuerdos que no admiten demora y proveamos a la Sociedad de Socorros de lo que la Sociedad necesita; de unos compañeros capaces de velar y defender nuestros intereses.

Compañeros de la U. G. T.—Compañeros de la C. N. T.—La acción que defiende nuestros intereses comunes ha sido magníficamente iniciada.

¿Será mucho pedir que la sigamos defendiendo unidos?

anterior a que antes hago referencia, dice en su libro «El Quinto Evangelio».—Y añadió: «¿Has olvidado ya que no debemos juzgar a nadie, si no queremos ser juzgados?»

Claro que con nosotros no entra este aforismo: «al ser tantas veces juzgados y tan mal comprendidos».

JOSÉ PASCUAL

## Continúan las injusticias y el favoritismo de clases

Una vez más tenemos necesidad de darnos por ayudados todos los compañeros de Correos, los más modestos y los más explotados por todos los Gobiernos habidos y por haber.

Creo que ninguno podrá oponerse a la verdad de lo que voy a manifestar: El día primero de año han ascendido todos los llamados Jefes y Oficiales de Correos que, teniendo sueldos de 7.000 hasta 12.000 pesetas, se les aumenta mil más, porque según veo ese sueldo es insuficiente para poder vivir en la actualidad; más otros que salieron de Madrid para Valencia también cobrarán sus diez pesetas de gratificación diarias, como plus de campaña, como si fueran ellos los que desde Valencia, a 200 kilómetros de las líneas de fuego y

corriendo tan grave peligro, los únicos defensores de la revolución que el capital y las malas castas de clase nos han traído, y nosotros tenemos que defenderla.

A los referidos Jefes, Oficiales y demás clases se les extiende los títulos en que el de siete pasa a ocho, y así sucesivamente hasta doce mil pesetas y algo más.

¿Por qué a los Subalternos se nos concede 500 pesetas y se nos da como gratificación? ¿Es que no tenemos derecho a que se nos extienda el título de 3.000 pesetas y 3.500 que son los menos que existen?

De manera que para los primeramente expuestos está bien la Hacienda, y para los Subalternos y Burales no hay títulos en que se nos acredite nuestro sueldo de hambre, ya que ninguno de Correos debiéramos de cobrar menos de tres mil pesetas, pudiéndolo acreditar con el título como los jefes y oficiales; pero, sin embargo, desde el Ministro hasta el último oficial dirán que son demócratas o revolucionarios y, por consiguiente, quieren la democracia o la revolución social.

Lo pongo en conocimiento de todos los que dirigen la economía, y algo más si son demócratas o revolucionarios; pero veo que a ninguna de las dos proposiciones han pertenecido ni pertenecen.

PORFIRIO LOMA  
Subalterno de Correos



## El presupuesto de Telégrafos

Tenía Telégrafos y tiene—en orden de reivindicaciones económicas—una de primera instancia, de prioridad inexcusable, de justa preferencia, en una palabra, entre todas. Es ésta, lograr una proporcionalidad en sus escalas que las equipare a las similares o equivalentes de los demás ramos de la Administración del Estado, si aún no ha llegado el momento de una retribución por años de servicio, como nuestra Ley de de Bases dispone.

Ninguna otra satisfacción más cara, por más justa, podía ofrecerse a los Telegrafistas; ninguna otra podía demostrarles, con más evidencia, un afán de reparar una postergación, un agravio que, padecido durante la Monarquía, así ponía en los Cuerpos de Comunicaciones un estigma humillante, ha persistido también—con nuestro enojo—a través de la República.

Pasa un día y otro, un año y otro, y la justa reparación no llega. ¿Qué obstáculos se oponen a tan necesaria medida? ¿Por qué Telégrafos—los Cuerpos de Comunicaciones—al año casi, de una revolución tan cruenta, que tiene como objetivo esencial destruir antiguos privilegios instituyendo una vida más amable, más humana, han de soportar tan irritante condena?

A la hora de ahora, no creo que ningún gobernante de la República Española quiera escudarse, como los antiguos, en motivos de cuantía numérica. Se trata de borrar una injusticia con expertos y dignos trabajadores del Estado, precisamente por ser Republicanos y no hay más que hablar; la justicia soberana lo pide; la dignidad de estos trabajadores lo exige.

Pero ni siquiera tal impedimento existe. Basta leer las cifras del presupuesto en vigor para convencerse de que el Gobierno, el Parlamento, por una vez, no fué escaso en la dotación, y con ella, tal vez con menos, todo pudo quedar atendido; pero es desconsolador el reparto que de las cifras globales se ha hecho. Mientras sigue inalterable en la plantilla donde reside, como dejamos sentado, la causa de nuestra quereña, han crecido con furor los capítulos de gratificaciones, nidos vergonzosos de todas las corruptelas, germen del hecho económico inmoral que en Telégrafos se viene padeciendo.

Con la dotación presupuestaria existente puede remediarse en gran parte el mal. Ni siquiera requiere un esfuerzo de voluntad; es bastante contar con sentimientos humanos al hacer la distribución. Fréñese con mano firme la alegre francachela, que a chorro libre cae sobre una minoría de aprovechados, y procédase con el espíritu que requiere el amargo tiempo que vivimos. Acábase ya—por decoro—con la orgía dorada que impera. Más equidad, más sobriedad, más austeridad.

¿Sabe el Ministro de Comunicaciones en qué forma, en qué proporción llega a sus subordinados la consignación del presupuesto? Hemos de suponer—para no hacer rebaja en el concepto que de él tenemos—que lo ignora. Se gasta mucho y mal. Al decirlo a los cuatro vientos, con nuestro grito de alarma se alza la voz airada de nuestra protesta. Junto a dotaciones opulentas, que debían sonrojar, por inmorales, a los que la reciben, siguen todavía los sueldos insuficientes que colocan a nuestros hermanos al borde de la miseria.

He aquí compañero Ministro por qué la Confederación Nacional del Trabajo pide con insistencia el control en los servicios.

Quien titulándose revolucionario dispone, prohija o ampara estos desmanes con los caudales públicos en perjuicio o desprecio para sus compañeros, es un traidor a la revolución y a la causa hondamente humana que la impulsa.

TITÁN

## Los mayores controladores del hambre

Estos son los pobres rurales de Correos de toda España, los esclavos del Estado. ¿Cuándo se terminará con la esclavitud y con los que la sostienen, pues no creo haya que dudar quiénes son, si no es la embustería política de todos los colores; porque es vergonzosa la situación de los rurales, que ni con República ni sin República, ni con revolución ni sin ella, ha habido un sólo gobernante que haya dicho: «Voy a hacer una obra de justicia y humanidad». Y esto consiste en dar pan a los rurales, puesto que lo ganamos más que algunos o muchos que lo comen sin ganarlo. No, eso no lo ha hecho ningún político con toda su democracia y toda su hipocresía, pero no será por falta de ofrecerlo cuando hacen la propaganda electoral; pero, ¡claro!, que ofrecer no es dar trigo. Parece mentira que con tantos ministros como han pasado por el Palacio de Comunicaciones, que en estos seis años de fingida República han pasado más ministros que mentiras echa la Sociedad de Naciones, pero que entre tantos no han tenido una milésima de humanidad y justicia para los pobres rurales que al cabo de siete meses de guerra, con todas las subsistencias aumentadas en precio, en un 200 por 100, y viendo que antes no podíamos comer con el sueldo mísero que tenemos, ¿cómo querrán nuestros

señores Ministro y Director general de Correos que comamos ahora? Pero, ¿es que no hay dinero para dar a los rurales lo que es justo y en cambio hay para subir las pagas de cuatro mil pesetas en adelante, mil pesetas más de aumento y hasta dos mil pesetas algunas?

Es que la humanidad de nuestros gobernantes consiste, según yo veo, en dar al que tiene seis camisas nuevas, una docena más de seda, y al que tiene una sola y mala, rompérsela o quitársela, que ese puede pasar bien. Y así actúa toda la falsa política con toda su democracia que, aun después de muerta, sigue sin humanidad, porque lleva agonizando desde el 18 de julio pasado, y ni en su última hora de vida que le queda tiene un rasgo de generosidad para obtener el perdón de sus esclavos; pero está visto que quiere sucumbir con todos sus yerros cometidos y es indigna de perdón. Pues bien, siendo así, los rurales le deseamos que desaparezca cuanto antes, con todos sus privilegios, con todos sus enchufados, con todos sus títulos, con todas sus categorías y clases y castas.

MANUEL MUÑOZ  
Cartero rural

IMP. RAM - PALMA 13. - TEL. 16320

## BOMBAS Y OBUSES

De sobra sabemos que ni estas BOMBAS son tales bombas, ni estos OBUSES son tales obuses. ¡Qué val! ¡Cohetes y gracias!

Pero no es culpa nuestra que estos explosivos no puedan llevar más carga. Hay Censuras y censuras. Y hay momentos en la actuación de los periódicos profesionales en que es preciso contener y frenar, escribir en tono menor aun bajo un epígrafe tan bélico como éste, si tenemos apego a nuestra existencia periodística. Además, parece que con la invasión de portugueses en España, se nos haya pegado algo del hiperbolismo lusitano.

¿No recordáis aquel famoso «O Terror dos mares»? ¿Ni este moderno y «terrible» destructor de naciones «O Terror da admósfera»?

Pues eso.

..

La Agrupación de Mujeres Libres en un llamamiento a la mujer española, afirma que ésta «se encuentra en un nivel más retrasado con relación a la de otros países». Conformes en cierto aspecto de ese retraso. ¿Intelectual? ¿Político? ¿Social? No. Rotundamente, no, en estos dos últimos. Porque, salvo excepciones que siempre honran, ¿dónde está el gesto delicado de la mujer intelectual europea? ¿dónde la agitación del feminismo internacional? ¿Qué han dicho o escrito las mujeres extranjeras de esta lucha heroica del pueblo español contra la bestia del fascismo universal?

¿Qué ha hecho la mujer de otros países para aminorar el dolor de las mujeres españolas en esta guerra contra las mujeres y los niños?

¡Ah! sí. La crema femenina de Bruselas, la élite femenina de la capital belga ha recaudado fondos para sostener el ejército fascista de Franco.

..

Los hay contumaces. Los hay...

El administrador de la Estafeta de Puebla de Almoradiel (Toledo), se ha propuesto que aireemos su conducta... impropiedad (conste que nos estamos tragando los adjetivos adecuados) con relación a la correspondencia postal entre los carteros urbanos y sus familias evacuadas de Madrid.

Denunciamos el abuso de este camarada técnico, cuando coaccionando a un cartero le indicaba la necesidad de adherir en sus cartas un sello del Colegio de Huérfanos de Correos. Y a nuestro razonado palmetazo responde este aldeano sobriote, acogiéndose a la Legislación que le permite detener la correspondencia no franqueada, dirigida a un

## ¡¡ASESINOS!!

### La contribución de Comunicaciones a la Revolución

Empiezan ya a conocerse datos concretos de nuestras víctimas pro-Revolución, de la contribución de los funcionarios de Comunicaciones a la Revolución. Mañana, el día en que los clarines del Ejército popular nos anuncien la liberación parcial y al fin de la totalidad del territorio español, ¡qué de recuerdos!, ¡qué de dolores!, ¡qué de... lágrimas, sí, han de fundirse en nuestros sentimientos fraternos al evocar a aquellos camaradas, muchos conocidos y amigos personales nuestros, caídos traidoramente, arteramente ASESINADOS, por el sólo hecho de haberse distinguido como liberadores del proletariado en las ciudades y pueblos que desde el principio de la sublevación fascista cayeron en poder de falangistas, guardia civil y militares canallas!

El amanecer del día de la victoria nos va a traer, no lo dudamos, con su luz clara y diáfana de color de libertad, las amargas realidades que hace ocho meses presentimos. Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Valladolid, Coruña, San Sebastián, Pamplona... ¿qué secreto nos tienen reservados esos antros fascistas con respecto a la suerte de decenas y aun centenares de camaradas de Comunicaciones, militantes en las organizaciones sindicales o políticas de izquierda? Causa horror y rabia a la vez pensar en los valientes camaradas sometidos al mando fascista, y por una asociación de ideas, natural en los procedimientos sanguinarios de la reacción rabiosa, en el piquete y el paredón de las ejecuciones en masa.

Empezamos a conocer ya datos concretos. En Granada, en la bella Granada sólamente han sido asesinados DOCE carteros urbanos y TRES técnicos de Correos por el solo hecho de ser antifascistas y por la delación criminal de Francisco Pipó, administrador de Correos, y de Ramón Entrena, jefe de Cartería de la ciudad inigualable en el mundo, de Granada la bella.

He aquí la relación de los camaradas mandados fusilar por Pipó y Entrena: Angel Fernández, José Castro, Miguel Lobón, José Garrido, Pedro Berben, José Ramírez Sevilla, José Morales Romero, José Dumont, Emilio Santiago, José Delgado y Francisco Campillos, carteros urbanos, a más de otro cartero de Orjiva cuyo nombre no recordamos en este momento, pero sí este detalle horripilante: el camarada de Orjiva traidoramente inmolado por sus ideas antifascistas, fué conducido, con engaños, por su propio tío, Fernando López (a) «el Jesuita», para que fuera fusilado. ¡Horror! Pero no para aquí todo el horror de esta tragedia llevada hasta el final por la actuación de los delatores de última categoría; de los perros policía postales granadinos. Se sabe por noticias fidedignas, por datos suministrados por un cartero evadido del infierno fascista de Granada, que el cartero José Alarcón empezó a propalar, para que llegara a oídos de Pipó y Entrena, que «había que dar la segunda vuelta». «El resultado fué—dice—que el administrador, el canalla Pipó, nos dijera que había que eliminar por rojos a siete carteros y siete técnicos más...»

¡Siete carteros más de los ya sacrificados! ¡Siete técnicos más que añadir a los ya fusilados canallesamente junto a los carteros; a los Angel Fernández Alba, Antonio Canillas (juntamente con su padre) y Daniel Rodríguez de la Fuente!... De propósito y premeditadamente nos complacemos en estampar aquí los nombres de víctimas y victimarios.

Es una satisfacción que nos consuela un poco, y un consuelo que nos tomamos voluntaria y deliberadamente con miras al porvenir. Los nombres de nuestros camaradas caídos deben permanecer en el lugar de nuestros sentimientos perennemente, eternamente. Los otros también deberán grabarse en nuestra memoria, pero solo el tiempo que transcurra hasta que podamos llamarles cara a cara y frente a frente por sus verdaderos nombres: ¡ASESINOS!

cartero, hasta tanto no envíe el importe del franqueo correspondiente.

Pero, vamos a ver... amigo técnico (seguimos tragándonos adjetivos); ¿es que tu franqueas debidamente tu correspondencia particular? Pero ven acá; ¿quieres decirnos qué sucederá si los carteros urbanos y rurales nos negamos a transportar y repartir la correspondencia indebidamente franqueada del personal técnico, en justa represalia a tu actitud egoísta y absurda.

No seas así. Apéate del borrico y cambia de postura. Quizá te duela el estómago; quizá estés dolido de la derrota fascista en todos los frentes. Pero nosotros no tenemos la culpa de tus desgracias. Palabra.

C. N. T. A. I. T.  
SINDICATO UNICO DEL RAMO DE COMUNICACIONES

SECCIONES

TECNICOS DE CORREOS.  
CARTEROS URBANOS.  
AUXILIARES FEMENINOS.  
SUBALTERNOS.  
RURALES Y PEATONES.  
TELEGRAFISTAS.  
RADIOTELEGRAFISTAS.  
MECANICOS DE TELEGRAFOS.  
TECNICOS DE idem.  
CELADORES DE idem.  
REPARTIDORES DE idem.  
OPERARIOS DE idem.  
CONSERVACIÓN.